

CONSTANZA

Es mucho mejor. La figura es irreprochable.

FELICIDAD

Menos mal... Entonces es igual nuestra suerte. Dos buenas figuras... Porque de su bondad, de su inteligencia, de sus prendas morales..., no lo dudes, las dos sabemos lo mismo.

CONSTANZA

Eso sí que no. Yo conozco al hombre a quien amo; su corazón no tiene secretos para mí. Yo he sabido amar como mujer, no como princesa.

FELICIDAD

¡Pobre hermana mía! Por ser mujer antes que princesa, has creído triunfar de nuestra condición. No comprendes que si las dos por igual nos engañamos, más será por mujeres que por princesas.

FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

Jardín iluminado para una fiesta.

## ESCENA I

EL PRÍNCIPE SILVIO y el DUQUE ALEJANDRO

SILVIO

¡Qué aburrida fiesta! Como todas las que dispone la princesa Eudoxía. Es su especialidad...

ALEJANDRO

No es por falta de atractivos.

SILVIO

Demasiados atractivos. *Trop de fleurs*, como dice el sacerdote en *La Bella Helena*. Yo no sé qué idea tendrá mi venerable tía del *gran siglo*, pero mis noticias no son de que se aburrieran tanto en sus fiestas... Esto de sujetarse a un programa... Concierto de la época, romanzas sentimentales... Y hemos de escucharlas en el mayor silencio y con separación de sexos.

ALEJANDRO

Esa es tu contrariedad.

SILVIO

Después... danzas de la época, gavotas, minués, pавanas... Después, representación de una pastoral, y todos de espectadores. No hay medio de escabullirse... Y si a estas fiestas nocturnas en parques y jardines les quitan el aliciente de la obscuridad... y el de poder discurrir libremente...

ALEJANDRO

La iluminación no puede ser más discreta. ¿Habéis llegado hasta la gruta de Neptuno? Allí todo es sombra y misterio.

SILVIO

Sí, sí. Cualquiera se fia... En el Belvedere hay un reflector emplazado que cambia de colores y de dirección a cada momento, y cuando está uno más descuidado en la gruta... ¡paf! La *Loie Fuller*... Otra encantadora idea de mi tía... A mí me han iluminado dos veces; no, no volverán a enfocarme, te lo aseguro... ¡Vaya con la grutita!

ALEJANDRO

Me figuro el cuadro... Un final de magia... Porque las dos veces te habrá sorprendido la fantástica luminaria en dulce compañía.

SILVIO

Sí, nos ha sorprendido la luz... y un marido... Gracias a que él ya no se sorprende por nada.

ALEJANDRO

La poca luz oculta y la mucha ofusca.

SILVIO

¿Es un proverbio. No estés aquí por acompañarme. Constanza te echará de menos.

ALEJANDRO

No; baila con el Príncipe. Ahora no es como antes. Tenemos todo el tiempo por nuestro. Esta noche debe atender a todo el mundo.

SILVIO

¿Has hablado con el príncipe Alberto?

ALEJANDRO

Sí..., muy amable. La situación era violenta, pero el Príncipe ha logrado salvarla con exquisita delicadeza y lo más graciosamente del mundo.

SILVIO

Es muy simpático... Todos están encantados con él... Me alegro por mi prima... Hubiera sido una lástima que la hubieran casado conmigo. Queriéndola mucho, la hubiera hecho muy desgraciada.

ALEJANDRO

Si es que ella os quería y le importaban vuestras infidelidades.

SILVIO

Y si no me quería y no la importaban... la hubiera hecho desgraciada otros... y a mí me hubiera puesto en ridículo. Por muy desproocupa-do que sea uno...

## ESCENA II

DICHOS y el PRÍNCIPE MÁXIMO, vestido de pastor  
Luis XIV

MÁXIMO

No, no me miréis... Ya sé que a mis años y a mis padecimientos no sientan estos zagalescos disfraces. Pero por no oír a Eudoxia... Ya veis cómo se ha enfadado con vosotros porque habéis preferido vestir vuestro noble uniforme... Dice que deslucís la fiesta, que desentonáis del conjunto... Está furiosa.

SILVIO

Pero, querido tío, comprende que son ridículas estas mascaradas.

MÁXIMO

¿Qué vas a decirme?

SILVIO

Para las damas, sí. Están encantadoras.

MÁXIMO

Deliciosas... Se siente uno cordero... ¡Hay cada pastora! ¡Ay, para vosotros los jóvenes! Ahora acaba de llegar la Embajadora de Franconia.

SILVIO

¿Por fin? Dijeron que no venía, que estaba algo indispuesta.

MÁXIMO

Nada de eso... El vestido que necesitaba reformas... La modista ha trabajado hasta última hora... Trae los ojos de haber llorado... Pero, eso sí, está bellísima... La entrada ha sido sensacional... En silla de manos, una silla auténtica, conducida por cuatro negritos con librea de un gusto y de una suntuosidad... Me ha preguntado por ti... ¡Ah!... Eudoxia me ha encargado de advertirte que guardes comedimiento, que no des qué decir... Tú no me hagas caso... Ya sabes... Eudoxia... Por mí... Ya he dado orden de que apaguen el foco luminoso... A Eudoxia le he dicho que se ha descompuesto... Era un luz imprudente.

SILVIO

Pero muy imprudente.

MÁXIMO

La gruta de Neptuno estará ahora deliciosa. Pero conviene toser fuerte al aproximarse, porque como nunca se le ocurre a uno solo la misma idea... Eudoxia... Ponte serio, figura que cumplo mi encargo... Sí, querido Silvio, no demos qué decir. Un príncipe...

## ESCENA III

DICHOS y la PRINCESA EUDOXIA

EUDOXIA

¡Qué galante juventud! No se contenta con deslucir la armonía artística de mi fiesta con esos

arreos militares, impropios en esta ocasión, y también huye de las damas para fumar esos horribles cigarros... Bien dice la Duquesa de Berlanga: el cigarro ha matado la galantería.

SILVIO

Yace enterrada en una tabaquera de oro y esmaltes... ¿No es eso? Pero si justamente mi tío me amonestaba por encargo tuyo para que me reporte en mis... galanterías... del más puro estilo Luis XIV. No eres consecuente...

EUDOXIA

¿Galanterías? ¡El horrible *flirt* moderno! Por lo demás... Supongo que no harás ningún caso a tu tío... Ya le conoces... La Embajadora de Francia me ha preguntado por ti. Está elegantísima. Aunque embajadora de una república, conserva las tradiciones del *gran siglo*.

SILVIO

De modo... que... ¡Se permite un poco de ese horrible moderno *flirt*!

EUDOXIA

(*Con discreción.*) Ya sabes que tu tío es muy severo para esas cosas. (*Sale Silvio.*)

EUDOXIA

Duque, así desairáis mi fiesta, que es tanto en vuestro honor como en obsequio al Príncipe... Estoy por decir que en mi intención mucho más se celebra el triunfo de vuestros amores.

ALEJANDRO

No quisiera parecer un novio enfadoso. La princesa Constanza se debe hoy a nuestros ilustres huéspedes.

EUDOXIA

Es muy simpático el Príncipe. Y... tenéis razón. Constanza debe atenderle amablemente, por lo mismo que le ha desairado; tenéis todo el tiempo por vuestro. Ya sé, ya sé que hoy al presentarnos en público por primera vez junto a vuestra prometida, el pueblo os ha vitoreado con entusiasmo.

ALEJANDRO

Sí, ha sido una manifestación tan espontánea como sentida...

EUDOXIA

El pueblo es siempre romántico.

MÁXIMO

Todos somos románticos.

EUDOXIA

El Rey también ha sido aclamado como no lo era desde hace mucho tiempo. Ha sido un acto político acceder al matrimonio de nuestra sobrina con un noble del reino.

MÁXIMO

Todo el mundo es feliz. ¡Ah, mi buen hermano es como yo! Quisiéramos ver felices a todo el mundo... Lo cierto es que esta boda ha unido a

la Corona con el pueblo. El Gobierno está muy ufano, como si todo se le hubiera ocurrido a él... que no se le ocurre cosa con cosa. ¡Eso sí! Gobierno de más suerte... Cuando ya estaba para caer, estas combinaciones matrimoniales le aseguran la vida. Nunca os pagará lo que os debe, mi querido Duque.

ALEJANDRO

Yo soy quien debe estar agradecido a todos. Al Rey primeramente, a Vuestras Altezas después y a la princesa Felicidad, que aceptó de buen grado un casamiento en que ella no pensaba, de quien nadie le había hablado nunca.

EUDOXIA

¡Así nos casan! Yo no debo quejarme. El príncipe Máximo ha sido un modelo de esposos.

MÁXIMO

Eres muy amable.

EUDOXIA

Verdad es que yo nunca soñé con un príncipe bello ni inteligente... Fui siempre modesta en mis aspiraciones.

MÁXIMO

Muy amable, muy amable...

ALEJANDRO

El Rey, Sus Altezas...

MÁXIMO

¡Oh! Mi buen hermano... A pesar de sus achaques, procura animar la fiesta como un joven.

#### ESCENA IV

DICHOS, el REY, el PRÍNCIPE ALBERTO, el PRÍNCIPE SILVIO, la PRINCESA CONSTANZA, la PRINCESA FELICIDAD, la DUQUESA DE BERLANDIA, la EMBAJADORA DE SUAVIA, la EMBAJADORA DE FRANCONIA, el PRESIDENTE, el EMBAJADOR DE SUAVIA, el de FRANCONIA, la PRINCESA ALICIA y la PRINCESA MIRANDA. Las señoras visten trajes Luis XIV, de pastoras «Watteau». El Embajador de Franconia viste también traje Luis XIV. Los demás de uniforme o frac con bandas y cruces.

REY

Deliciosa temperatura.

EUDOXIA

Deliciosa.

REY

No hace ni frío ni calor. Es raro en este tiempo.

EMBAJADOR DE SUAVIA

¿Qué ha dicho Su Majestad?

PRESIDENTE

Que hace una hermosa noche.

EMBAJADOR DE FRANCONIA

Las noches en este país son deliciosas.

EUDOXIA

¿Qué te parece de mi fiesta?

ALBERTO

Un encanto, que sólo un hada tan bondadosa puede ofrecernos.

EUDOXIA

Las hadas fueron siempre propicias a los príncipes enamorados.

SILVIO

(A la Embajadora de Franconia.) ¿Llegáis ahora mismo?

EMBAJADORA DE FRANCONIA

Creí que no me era posible venir. La neuralgia me atormentaba horriblemente. Al fin, por un esfuerzo sobrehumano, logré vestirme. Y ahora estoy mejor.

SILVIO

Una *toilette* bien *reussie* es medicina infalible.

EMBAJADORA DE FRANCONIA

El Príncipe de Suavia parece estar contrariado.

SILVIO

Se aburrirá como todos. Estas fiestas de la princesa Eudoxia gozan de una reputación muy merecida.

EMBAJADORA DE FRANCONIA

No digáis... Es una fiesta de arte...

SILVIO

Las elegancias del gran siglo no sientan bien a nuestras damas. Y ahora que habéis venido para ser la incomparable, comparada con todas...

EUDOXIA

(Al Embajador de Franconia.) Sois el más gentil embajador del más amable país. El único galante caballero que no descompones mi fiesta vestido impropriamente... Mi sueño era verme transportada al gran siglo... En pleno Trianón.

EMBAJADOR DE FRANCONIA

No es el más grato recuerdo para una corte. Se comprende que asuste en las monarquías. En las repúblicas no nos causa ningún miedo.

CONSTANZA

(Al duque Alejandro.) Es muy simpático; no hay nada que parezca estudiado en sus palabras. Se ha apresurado a decirme que nunca deploraría bastante las exigencias políticas que me han obligado a renunciar mis derechos a la corona. Le he asegurado que los dos éramos muy felices en renunciar a ella.

ALEJANDRO

Sobre todo cuando sería tan fácil recuperarla...

CONSTANZA.

¿Quién piensa en eso?

TOMO XIX.

ALEJANDRO

Nosotros, no. Pero el pueblo..., el ejército... ¿Crees tú que habían de preferir un príncipe extranjero? Ya has visto cómo nos aclamaban hoy. Era algo más que el saludo de simpatía a nuestro cariño, triunfante de las intrigas políticas... Era el saludo a una esperanza... En cambio, al Príncipe ni una aclamación; saludos respetuosos nada más...

CONSTANZA

Me disgusta que hables así. Sólo debemos pensar en nuestro cariño, en nuestra felicidad...

ALEJANDRO

Y en la felicidad de nuestra patria... Hasta hoy no he comprendido cómo nos debemos a ella. Esas aclamaciones tan espontáneas me han conmovido profundamente...

CONSTANZA

A mí también... Lloraba de alegría... Pero no han despertado ambiciones en mi corazón...

ALEJANDRO

Tampoco en el mío. Pero sí deseos y alientos de servir a ese pueblo generoso y noble, tan digno de un glorioso destino.

CONSTANZA

Sí, sí... Pero no hablemos de esto... Hasta tu voz me suena de otro modo.

ALEJANDRO

Preferes algún frívolo madrigal, propio de esta frívola fiesta...

CONSTANZA

No; prefiero que alentemos a todo el mundo, ya que delante de todo el mundo podemos hablarnos y tenemos todo el tiempo por nuestro...

DUQUESA

(*A la princesa Felicidad.*) Es un espíritu cultivado. Habla de Arte con verdadera suficiencia. Me atrevo a pronosticar a Vuestra Alteza que será muy dichosa. Es lo único que puede consolarme en medio de los tristes presagios que entristecen mi corazón.

FELICIDAD

Confieso que el Príncipe me ha parecido mejor de lo que esperaba. ¿Y no sabes lo que me ha causado mejor efecto? Su voz. Es una voz... persuasiva...; parece que no puede engañar nunca... Y que si alguna vez engaña ha de ser con tan firme acento que ni pueda sospecharse el engaño.

EUDOXIA

Sí, en efecto... Es una voz...; yo a esas voces las llamo militares..., voz de mando...; y no hay nada más dulce que una de esas voces, hechas a mandar ejércitos en un campo de batalla, cuando quiebran su entereza, emocionadas, para rogar favores y suplicar caricias...

MÁXIMO

Eudoxia, querida mía... Es tarde... Faltan algunos números del programa...

EUDOXIA

Sí, sí... El *clou* de la fiesta... *L'embarquement pour Cythère*... Voy a ver si está todo dispuesto...  
(Sale.)

SILVIO

(A la Embajadora de Franconia.) ¿Supongo que no os interesará el espectáculo? En Folies Bergères y en Olympia los presentan mejor.

EMBAJADORA DE FRANCONIA

Estáis equivocado. Pienso verlo todo..., todo me divierte...

SILVIO

Menos yo...

EMBAJADORA DE FRANCONIA

También Vuestra Alteza... Pero no a solas... Sois tan temible, que el temor no deja lugar a la diversión...

SILVIO

Podéis quejaros; si con alguien he sido yo respetuoso...

EMBAJADORA DE FRANCONIA

Ha sido conmigo, ya lo sé. El respeto es puramente objetivo...; depende de la altura del emparrado y del verdor del racimo. ¿Conocéis la fábula, por supuesto?

SILVIO

Esa sí, por desgracia... en este caso...

EMBAJADORA DE FRANCONIA

¿No comprendéis que entre nosotros mediará siempre un abismo, nuestra distinta condición social?

SILVIO

¿Por ser yo príncipe?

EMBAJADORA DE FRANCONIA

Ese abismo podría salvarlo Vuestra Alteza. Me refiero al que yo no puedo salvar: mi marido... Yo no soy de las que se entregan a ejercicios peligrosos sin un buen paracaídas para evitar cualquier desgracia...

SILVIO

Eso depende del punto de vista. Si consideráis a los maridos como abismos... Hay quien los considera como paracaídas...

EMBAJADORA DE SUAVIA

No es extraño que Franconia haya obtenido todas las ventajas en el último tratado de comercio.

EMBAJADORA DE FRANCONIA

Mi Gobierno me dispensará que yo no acuda a ese género de negociaciones.

EMBAJADORA DE SUAVIA

Es escandaloso... En todas partes sin separarse del Príncipe...; han conseguido lo más difícil: dar tanto que hablar que ya no habla nadie...

MÁXIMO

*(A la princesa Miranda y a la princesa Alicia.)*  
Dentro de poco celebraremos otra fiesta..., en vuestro honor..., cuando vengan otros príncipes jóvenes y apuestos por vosotras...

ALICIA

¿Por nosotras? No... No preocuparemos la atención de los Gobiernos...

MIRANDA

Yo me casaré por amor, como Constanza.

ALICIA

Y yo también. Compadezco a Felicidad... Unirse a un desconocido...

MÁXIMO

¿No os agrada el príncipe Alberto?

MIRANDA

No está mal... Pero siquiera después de un año de relaciones... Como Constanza con el Duque...

ALICIA

Yo le encuentro muy poseído de su figura...

MIRANDA

Yo confieso que prefiero al duque Alejandro.

MÁXIMO

¿Lo sabe tu prima?

ALICIA

Pues yo no. Yo confieso que todos los hombres me parecen lo mismo.

MÁXIMO

Eso es peor.

EUDOXIA

*(Entra.)* Cuando Su Majestad guste. Los artistas esperan sus órdenes... Vamos, señores...

REY

Empieza a sentirse un aire fresco...; es raro en este tiempo.

DUQUESA

Su Majestad debe abrigarse.

REY

No; yo no siento nunca frío.

EMBAJADORA DE SUAVIA

¿Qué dice Su Majestad?

PRESIDENTE

Que empieza a sentirse un aire fresco, pero que él no siente nunca frío.

EMBAJADORA DE SUAVIA

Tiene razón; ha refrescado mucho...

SILVIO

¿Me dejáis solo? ¿No queréis admirar la gruta de Neptuno?

EMBAJADORA DE FRANCONIA

La convertiríais en caverna...

SILVIO

Es un retiro delicioso..., todo en sombra...

MÁXIMO

Te advierto que el reflector ha vuelto a funcionar...

EMBAJADORA DE FRANCONIA

Si el príncipe Máximo me acompaña...

MÁXIMO

¿A la gruta?... Donde queráis... Siempre vuestro... Yo no tengo que temer nada... Por mí, aunque proyecten todo el arco iris... *(Salen todos, menos la princesa Eudoxia y la Duquesa de Berlandia.)*

## ESCENA V

La PRINCESA EUDOXIA y la DUQUESA DE BERLANDIA

EUDOXIA

Un momento, Duquesa. Ya sabéis cuánto vale para mí vuestro buen criterio... ¿Qué opináis de mi fiesta?... ¿Qué opináis de algo extraño que flota en el ambiente y que yo no me atrevo a precisar?

DUQUESA

Pero, ¿lo habéis advertido como yo?

EUDOXIA

En nada y en todo. No sé cómo decirlo. Yo soñaba con una fiesta íntima, agradable, familiar si se quiere, pero no tanto. Mi querida Duquesa..., yo no sé si consistirá en el programa o en la actitud de los invitados; pero no es lo que yo soñaba..., *manque de chic* absolutamente.

DUQUESA

Vuestra Alteza ha querido alegrar las severidades de la etiqueta con las gracias del Arte..., y ya veis el resultado. Esto es una representación de teatro con bastidores y todo, no una fiesta de Arte... Perdone Vuestra Alteza mi leal parecer.

EUDOXIA

Hemos perdido el secreto del gran siglo... La corrección en la incorrección. Todavía sabemos llevar con dignidad un manto de corte, pero hemos perdido el secreto de conservar la dignidad, aun en paños menores. Entonces las Du Barrys ascendían hasta nosotras; ahora somos nosotras las que descendemos hasta las Du Barrys. En vez de ennoblecernos con nuestras maneras, nos enanallamos con las suyas.

EUDOXIA

Consecuencias de la democracia. La inmoralidad se ha hecho plebeya. Ya hay que ser virtuosos para ser distinguidos. Téngalo siempre presente Vuestra Alteza en la elección de sus relaciones.

EUDOXIA

Pero con esa selección ¡serían tan aburridas mis fiestas!...

EUDOXIA

Y sin ella ya ve Vuestra Alteza a lo que se expone: a convertir su casa en un café-concierto. El príncipe Silvio está desatinado esta noche. Desde que llegó la Embajadora de Franconia no se separa de ella...

EUDOXIA

Yo estoy temiendo que el marido llegue a sospechar algo...

DUQUESA

¿Creéis que es de los que matan o de los que no se enteran?

EUDOXIA

El término medio: de los que se enteran y no matan.

## ESCENA VI

DICHAS y el PRÍNCIPE MÁXIMO

MÁXIMO

¡Delicioso, delicioso! ¡Qué lance! ¡Ah, eres tú!...

EUDOXIA

¿Tú solo te ríes?

MÁXIMO

Si es que... No..., a ti no te lo cuento... Te escandalizarías...

EUDOXIA

La Duquesa es de confianza.

DUQUESA

Cuenta Vuestra Alteza... Entre nosotras podemos celebrarlo si es tan gracioso. Vuestra Alteza acompañaba al príncipe Silvio y a la Embajadora de Franconia.

MÁXIMO

Sí, íbamos hacia la gruta de Neptuno. Yo creí prudente acompañarles...

DUQUESA

Con gran disgusto suyo...

MÁXIMO

No; yo iba por hacer *pendant* a Neptuno, puramente decorativo...

EUDOXIA

Has hecho bien. Las parejas me asustan.

MÁXIMO

Luego me he alegrado. Porque... ¡Ja, ja, ja!...

EUDOXIA

Vamos, cuenta. ¿Qué ha ocurrido de chistoso?

MÁXIMO

¡Ese Silvio!... Figuraos que como es tan corto de vista y él con las señoras aparenta serlo más, por si se ofrece rectificar errores de la vista con indagaciones del tacto...

EUDOXIA

¡Máximo!...

MÁXIMO

Me parece que lo refiero en el más puro estilo Luis XIV. ¿Qué decís, Duquesa?

DUQUESA

He decidido no asustarme por nada.

MÁXIMO

Se hallaba tan próximo al borde del descote de la Embajadora de Franconia, sin duda para comprobar dónde acababa la seda del vestido y empezaba la piel de seda... Cuestión de límites. Cuando de pronto oigo un grito...

EUDOXIA

¡Máximo!...

MÁXIMO

No, si no fué nada. El monóculo de Silvio que, desprendido de su órbita, caía por el descote de la Embajadora, arrancándola un chillido nada armonioso, al sentir la frialdad del cristal sobre el rosado cutis...

EUDOXIA

¡Oh!

DUQUESA

¡Indecoroso!

MÁXIMO

Por fortuna, la Embajadora no es de las que tiranizan sus dominios con despóticas opresio-

nes..., y un segundo después... el transparente vidrio, recorrida la deliciosa trayectoria, caía a sus plantas intacto y transparente, en donde, rodilla en tierra, como glorioso trofeo, nos precipitamos a recogerlo Silvio y yo al mismo tiempo, siendo él más dichoso, pues mientras yo recogía el cristal, él, más corto de vista, desprovisto del imprudente artificio, oprimía un zapatito digno de Cenicienta, mientras la Embajadora, pasado el susto, gorjeaba su más cristalina risa, y yo, por reírme, me congestionaba con la más catarrosa de mis toses... En latín, un abate no lo hubiera referido con más delicadeza.

EUDOXIA

¡Oh! Teníais razón, Duquesa. Mi casa es hoy un café-concierto. Harás el favor de no contárselo a nadie..., ni con estilo ni sin él...

MÁXIMO

Si es ella la primera en contárselo a todo el mundo; el primero al marido.

EUDOXIA

¡Es posible!... ¿Y qué dice?

MÁXIMO

No sé... Como ya le hemos concedido todas las bandas y condecoraciones posibles...

EUDOXIA

La música. Empieza la representación de los cuadros... Ven conmigo... Di a todo el mundo que tú estabas presente; así se atenuará en algo...

¿Qué dirá el Príncipe de Suavia? ¿Qué dirán sus embajadores? ¡Aquella corte tan severa!

DUQUESA

Observe Vuestra Alteza:

EUDOXIA

No; no quiero observar nada.

DUQUESA

Tranquílcese Vuestra Alteza. Es el duque Alejandro, alejado de la fiesta, en un grupo de oficiales... Cultiva su popularidad. ¿No habéis advertido que en toda la noche apenas se ha acercado a la princesa Constanza?...

EUDOXIA

En eso revela muy buen sentido. Constanza estaba más obligada que nadie a atender hoy al Príncipe... Ellos tienen ya todo el tiempo por suyo...

DUQUESA

No sé; pero mucho temo que hayan destruído todo el encanto de su amor..., que no tenía otro que el de parecer imposible...

EUDOXIA

¡Oh, no! ¡Qué escepticismo!

DUQUESA

Ved. La princesa Constanza y el príncipe Alberto alejados también de la fiesta.

EUDOXIA

¿En otro grupo?

DUQUESA

No; los dos solos.

EUDOXIA

¡Ah!... Voy por ellos... Las parejas me asustan... Tenéis razón, Duquesa. He sido demasiado tolerante hasta ahora. Todas las imposiciones de la etiqueta son pocas para contrarrestar la ola de la democracia que amenaza arrollarlo todo.

DUQUESA

¡Pues si hubierais visto como yo, hace un instante, a todo un chambelán atisbando a las camaristas por las ventanas del ala izquierda!...

MÁXIMO

No hay cuidado; todas son horribles... ¡Ya se habrá tranquilizado el buen chambelán! (*Salen.*)

## ESCENA VII

EL PRÍNCIPE SILVIO y el EMBAJADOR DE FRANCONIA

EMBAJADOR DE FRANCONIA

Ya sabrá Vuestra Alteza que el tratado de nación más favorecida no comprende todos nuestros productos. Mi Gobierno está disgustado... La alianza con Suavia, natural consecuencia del matrimonio de un príncipe de su nación con una princesa de Alfania, despierta los naturales rece-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLE 1825 MONTERREY, N.M.L.

los, que sólo una evidente prueba de que en nada se han entibiado nuestras cordiales relaciones puede disipar. ¿Ha leído Vuestra Alteza los periódicos de Suavia en estos días? Yo desearía que Vuestra Alteza, siempre dispuesta a mantener las buenas relaciones entre Alfania y Franconia..., influyera con Su Majestad...

SILVIO

¿Habéis hablado con el Presidente?

EMBAJADOR DE FRANCONIA

Vuestra Alteza no ignora que el actual Gobierno está siendo un instrumento del de Suavia. En vano he pretendido con el mayor tacto oponer a esa influencia que yo conceptúo funesta para vuestra nación...

SILVIO

Perdonad. ¿Es el príncipe Alberto? Allí... No distingo... sin mi *monocle*...

EMBAJADOR DE FRANCONIA

Pero, ¿no lo habéis perdido?

SILVIO

No... Pero lo guardo como un precioso recuerdo...

EMBAJADOR DE FRANCONIA

Muy amable Vuestra Alteza; muy amable...

## ESCENA VIII

DICHOS, la PRINCESA CONSTANZA, la PRINCESA FELICIDAD y el PRÍNCIPE ALBERTO

FELICIDAD

¡Oh, Silvio! Te buscaba...

SILVIO

¿Y esos cuadros?

FELICIDAD

No se lo diga a nadie... Completamente *ratés*... Nos han traído a los artistas del Teatro Nacional, y ya sabes que es el refugio de todas las ruinas subvencionadas. ¿Qué dirá el príncipe Alberto de nuestros artistas?

ALBERTO

En todas partes tenemos un teatro oficial para aburrirnos oficialmente, y teatros más divertidos..., adonde los príncipes no van nunca..., porque el mayor atractivo son las actrices, y las conocen demasiado.

CONSTANZA

Los príncipes de Suavia no tienen esa reputación. Por lo menos no ha llegado hasta aquí.

ALBERTO

Es verdad. Son bromas. Somos muy juiciosos, excesivamente juiciosos.

FELICIDAD

También los nuestros, ¿verdad, Silvio?... El Embajador de Franconia sonríe.

EMBAJADOR DE FRANCONIA

¡Oh, no! Sonreía de esta agradable familiaridad...

SILVIO

¿Os extraña? Cuando se viene de una república...

EMBAJADOR DE FRANCONIA

Sí, es cierto. Acaso guardamos más etiquetas. Comprenda Vuestra Alteza que en un país democrático, como todos somos iguales, hay que guardar más las distancias.

FELICIDAD

(*Al príncipe Silvio.*) Te necesito para disponer el cotillón.

SILVIO

A tus órdenes. (*Al Embajador.*) Allí tenéis al Presidente. Podéis hablarle de esos tratados.

EMBAJADOR DE FRANCONIA

Pero no dejéis de recordar a Su Majestad...

SILVIO

No, no...

EMBAJADOR DE FRANCONIA

Mi mujer se encargará de recordárselo a cada momento... (*Salen.*)

## ESCENA IX

La PRINCESA CONSTANZA y el PRÍNCIPE ALBERTO

ALBERTO

Yo tenía noticia desde hace mucho tiempo de tus relaciones con el duque Alejandro. Tenemos excelentes embajadores que nos enteran de todo... Yo fui el primero en proponer la solución que después había de ofrecernos el Gobierno de Alfania. Estaba yo muy interesado en esta novela de amores para ser yo quien la desenlazara tristemente. Como el príncipe Miguel es joven y le casarán pronto y asegurará la sucesión a la corona, no puedo sentir que imposiciones de la política hayan exigido tu renuncia al trono...

CONSTANZA

Ni yo soy ambiciosa.

ALBERTO

¡Ah! Eso es lo que no creo.

CONSTANZA

¿Qué dices? ¿Crees que yo ambiciono ser reina?

ALBERTO

Ambicionas mucho más... Ambicionas ser feliz... ¿No es esto ser una gran ambiciosa?

CONSTANZA

Eso sí... ¿Es que no tengo derecho a ser feliz?

ALBERTO

¡Oh, la princesa revolucionaria que habla de derechos como un pueblo sublevado, y como el pueblo sublevado pide su felicidad a trastornos y mudanzas puramente exteriores!...

CONSTANZA

Veo que tienes una triste idea de mí... ¿Te parezco una de tantas princesas novelescas?...

ALBERTO

No, princesa mía; me pareces una de tantas mujeres engañadas.

CONSTANZA

¿En qué? ¿No juzgas al duque Alejandro digno de mi cariño?

ALBERTO

No hemos de mirar nunca si los demás son dignos de nuestro cariño... Sólo hemos de mirar si nuestro corazón es capaz de querer dignamente... Princesa como eres, reina como pudieras serlo, ¿invitarías a un soberano a tu palacio sin haberle dispuesto regio alojamiento? Y si tu palacio estaba dispuesto para recibirle, ¿no sería siempre regio palacio aunque el rey esperado no llegara nunca? Así en nuestro corazón debemos disponer cuanto es preciso para nuestra felicidad, aunque la felicidad no haya de llegar nunca...

CONSTANZA

No sospechaba hallar en ti un filósofo... Creí

que esa raza de príncipes se había extinguido. ¿Es *sport* en Suavia la filosofía?

ALBERTO

Soy de un país todo él cuarteles y universidades, donde la milicia es ciencia y la ciencia milicia. Allí todos somos soldados de un gran ejército nacional. Por eso somos grandes y fuertes.

CONSTANZA

¿Y no hay allí también desertores de esa férrea disciplina social?

ALBERTO

Sí; algunos locos y algunos grandes hombres... A los primeros se los suprime o se los encierra... A los segundos los desnacionalizamos y se los ofrecemos al mundo entero para que los admire, y cuando esa admiración vuelve a nosotros, ya es también nuestra, porque es una gloria de nuestra patria.

CONSTANZA

¿De modo que en Suavia un príncipe no puede disponer libremente de su corazón?

ALBERTO

Sí; ya veis que yo he dispuesto del mío.

CONSTANZA

¡Ah! Estabais enamorado de mi hermana sin conocerla.

ALBERTO

He procurado conocerme a mí mismo. Sé que soy capaz de conseguir su amor.

CONSTANZA

¿Y tu corazón te responde del suyo?

ALBERTO

El que se anticipa a ofrecer sus tesoros no teme nunca ser robado.

CONSTANZA

¡Qué admirable confianza en sí propio!

ALBERTO

¿Y en quién podemos confiar si no confiamos en nosotros mismos?

CONSTANZA

En mí sola he confiado yo siempre...

ALBERTO

No debías confiar mucho cuando te has anticipado a buscar la felicidad. Cuando estamos seguros de merecerla no corremos a su encuentro ni salimos a perseguirla... La esperamos sin impaciencia, seguros de que ha de llegar...

CONSTANZA

Y si tarda en llegar...

ALBERTO

Nunca llega tarde cuando fielmente se la espera... Siempre es tarde cuando entregamos nues-

tro corazón a cualquier apariencia deslumbradora.

CONSTANZA

¿Estoy yo en ese caso? ¿Qué idea tienes de mí?... Ahora consulto al filósofo.

ALBERTO

¡Oh, no!... ¡Filósofo! Es muy sencilla mi filosofía... Aceptar mi condición social con todos sus deberes... Comprender que sólo cumpliéndolos libremente, esto es, por propia voluntad, podría ser dichoso..., y que en esto, sólo en esto, podemos ser iguales a los demás hombres, que no han nacido príncipes... No creas que esto no me ha costado algún trabajo... El gobierno de sí mismo es cosa difícil..., pero después, ¡qué hermosa libertad! El día en que cada uno fuéramos un tirano para nosotros mismos, todos los hombres serían igualmente libres, sin revoluciones y sin leyes...

CONSTANZA

Ahora creo que no has amado nunca.

ALBERTO

Todo lo que era digno de ser amado. Por eso me creo digno de serlo yo también.

CONSTANZA

Entonces, ¿qué debes pensar de mí?

ALBERTO

Que esa linda cabecita puede hacer traición a tu corazón. Que todo lo esperas de los demás y

no has sabido esperar en ti misma... Princesita soñadora, que has dejado asomar demasiado el corazón a los ojos, en vez de volverlos hacia tu corazón...

CONSTANZA

Sólo a mi corazón he mirado.

ALBERTO

Era ya tarde. Estaba en él una imagen que lo obscurecía todo. Tú dices: es amor..., y si no fuera más que tu voluntad... La voluntad de creer que ese amor es librarte de tu aburrimiento de princesa, nunca combatido más que por ayas y preceptores, exigencias del ceremonial... y la amenaza de un matrimonio por razón de Estado... Princesita de los sueños locos..., ¿por qué no has sabido esperar?

CONSTANZA

¿Qué dices? ¿Vas a hacerme creer que tú...? No, no es posible... O eres entonces más soñador que yo...

ALBERTO

¿Quién lo duda? Yo no pedía amor; me bastaba con ofrecerle... Mi deber de príncipe antes, que era una certeza; el amor después, que era una posibilidad...

CONSTANZA

¿Crees que el deber puede convertirse en amor?

ALBERTO

¡Pobre princesa... si cuando el amor te falte no hallas en el deber la única realidad!

CONSTANZA

Yo nunca exigiría el amor como un deber... Por eso no quise aceptar un matrimonio impuesto por razones políticas...

ALBERTO

Entonces..., no debes casarte; con amar te basta... ¿Para qué encadenar el amor con leyes, si no ha de obedecer a más leyes que la suya?

CONSTANZA

Tu filosofía va demasiado lejos.

ALBERTO

No me asustó nunca la verdad. A ti, sí... Ya lo ves... Casarte con el duque Alejandro no te parece indigno como princesa; unirte con él libremente te parece indigno como mujer... Ya ves cómo siempre nos salen al paso algunos deberes de nuestra condición social. Y si uno solo, por ínfima que fuera nuestra condición, basta para soldarnos a esta cadena social, que pesaría demasiado sobre todos si cada uno no procurara levantar los eslabones que le corresponden..., ¿por qué no aceptarlos todos por convencionales que parezcan?

CONSTANZA

Al unirme al duque Alejandro no abdicó de mi condición de princesa.

ALBERTO

Abdicaste de tu deber... El deber de sacrificarte a ella. Falso deber acaso, convencionalismo si quieres, pero no menos falso y convencional que tu rango y tus títulos...

CONSTANZA

Príncipe Alberto..., al corazón no se le convence..., y no has hablado a mi corazón.

ALBERTO

No traté de engañarte... Yo sé también cómo se habla al corazón... Pero el mío ya no debe hablar..., no me pertenece...

CONSTANZA

¡Feliz hermana mía! Pronto lo ha conquistado... ¡Oh, estos filósofos que así acomodan sus afectos a la razón! ¿Cómo lo conseguiste?... Hace poco aún decías: Princesita de los sueños locos, ¿por qué no supiste esperar?... Ya eres tú quien no espera.

ALBERTO

¡Oh Princesa!... No pretendas probar conmigo el poder de tus encantos... Ya sé que eres mujer... Vamos cada uno por nuestro camino... Tú mirando al cielo para suspender de cada estrella una interrogación... Yo he procurado siempre que cada uno de mis pasos sea una afirmación. Y estos con que ahora me separo de ti..., acaso los más decisivos de mi vida.

## ESCENA X

DICHOS y el DUQUE ALEJANDRO

ALEJANDRO

Nos esperan para el cotillón...

ALBERTO

Constanza iba a buscaros... Bastante se ha sacrificado por atenderme.

ALEJANDRO

¡Oh, sacrificio!... Era muy natural... Mañana asistiréis a las maniobras de mi regimiento. Creo que ha de agradaos su organización. Y eso que no me permiten iniciativas... Pero yo sabré imponerlas... Hemos padecido unos ministros de una ineptitud... Hoy cuento con toda la oficialidad, elementos jóvenes, ansiosos de reforma... He de hablar largamente con Vuestra Alteza...

ALBERTO

Cuanto queráis.

ALEJANDRO

Tengo entendido que en Suavia...

ALBERTO

Perdonad... Dejamos sola a la Princesa...

ALEJANDRO

Constanza, ¿no vienes? ¿Mirabas al cielo?